

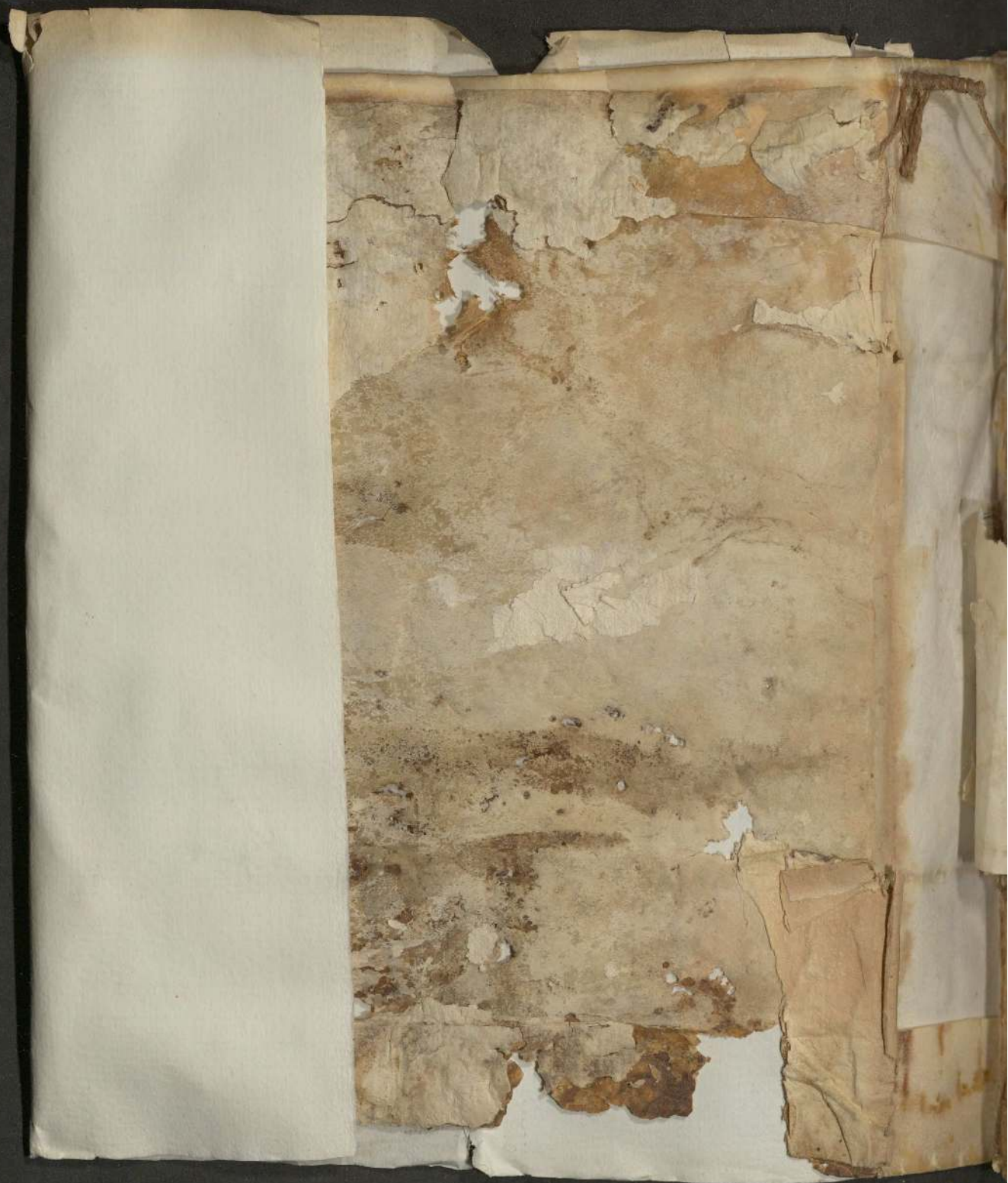
CARTA DEL REY DE FRANCIA

CARTA  
DEL REY DE FRANCIA  
AL CARDENAL DE ETRÈ  
MEMORIAL  
DE LAS RAZONES QUE LE  
OBLIGAN A TOMAR LAS  
ARMAS  
Y AVTO DE APELACION  
DEL MESMO CHRISTIANIS-  
SIMO AL EVTVRO CONCILIO



EN Barcelona, Por Rafael Figueró  
Año 1688





CARTAB-13-62

REY DE FRANCIA

AL CARDENAL DE ETRÈ,

MEMORIAL

DE LAS RAZONES QUE LE  
OBLIGAN A TOMAR LAS  
ARMAS.

Y AVTO DE APELACION

AL MESMO CHRISTIANIS-  
SIMO AL FUTURO CONCILIO.

TRADUCIDO DE FRANCES EN  
*Español.*



CON LICENCIA:

En Barcelona, Por RAFAEL FIGVERÓ,  
Año 1688.

*Vendese en su misma casa, à los Algodoneros.*

*de un gu.*

*A tres copias.*



CARTAS 13-62  
DEL REY DE FRANCIA

AL CARDENAL DE ETRÈ,

MEMORIAL

DE LAS RAZONES QUE LE  
OBLIGAN A TOMAR LAS  
ARMAS.

Y AVTO DE APELACION

DEL MESMO CHRISTIANIS-  
SIMO AL FUTURO CONCILIO.

TRADUCIDO DE FRANCES EN  
Español.



CON LICENCIA:

En Barcelona, Por RAFAEL FIGVERÓ,  
Año 1688.

Vendese en su misma casa a los Algodoneros.

A 17 de Mayo de 1688.



O A R T A  
DEL REY DE ESPAÑA

AD - [illegible]  
DE LA [illegible]  
ORDEN DE [illegible]

Y A N D O D E B A T I O N  
EL MEMORIAL [illegible]  
AL REAL FAVOR CONCORDIA

Y A N D O D E B A T I O N  
[illegible]

CON D E C R E T O  
[illegible]

EL REY  
[illegible]

C A R T A  
DEL REY DE FRANCIA,  
ESCRITA AL CARDENAL DE ETRÉ A LOS  
6. de Setiembre 1688. dende  
Versalles.

*TRADVCIDA DE FRANCES EN ESPAÑOL.*

**P**RIMO, aunque siempre huviesse creído, que las pervenciones del Papa contra mi Corona, eran mas presto efecto de las instancias de mis Enemigos, que no de su inclinacion, y natural aficion à la casa de Austria; con todo tengo del recibidas de poco tiempo à esta parte, tan evidentes pruebas de su parcialidad por ella, y de quan lexos està de restablecer conmigo, vna buena inteligencia, que no me queda esperança alguna de inducirle à obrar, como à Padre comun, concurriendo conmigo à lo que puede, y deve asegurar la quietud de Europa. Parece tambiẽ, que la direccion de su Santidad, segun el estado presente ocasionará presto Guerra general en toda la Christiandad; y como la prudencia no me permite esperar justicia del en todas las controversias, que pueden tener mira à los intereses mios, hallome persuadido (por no dexar por mi parte nada por hazer) que Vos le deys a entender, aun esta vez, las justas causas, que me dà de solo considerarle como à vn Principe, vnido, y aliado con mis Enemigos; y pues que mi Embaxador no puede tener su audiencia, y que la Dignidad de Cardenal, os motiva à guardar los limites, que no se hermanan con la fuerza de las verdades, de que es preciso se halle informado; le creysle este despacho, y assi mesmo le dexareys el original, para que le acuerde, que despues de su elevacion à la Silla de San Pedro, Yo no tengo omitido nada de quanto le podia persuadir mirefpeto filial àzia el, y del deseo verdadero que Yo tenia de contribuir a la gloria de su Pontificado por todos los caminos que vna perfecta inteligencia entre nosotros, podia establecer el aumento de nuestra Religion.

Que todos los ordenes q̄ se hà encargado al difunto Duque de Etré vuestro hermano, unicamente tenian la mira al bien General de toda la Christiandad.

Que ella ha sido la causa de averos embiado, à Vos, y de habitar junto à su Santidad de proposito.

Que à esta mira os tengo permitido consentir en algunas moderaciones de mis regalías infinitamente mas ventajosas à las Iglesias de mis Reynos, que no podian ser las pretensiones mal fundadas de algunos Obispos, à que he callado.



Que qualquiera satisfacion que me ayan dado las insinuaciones, y demostraciones, respetosas, que Vos aveys hecho à su Santidad, y toda la sabiduria de vuestro modo de obrar, y de vuestras negociaciones, con todo las prevenciones del Papa contra mi Corona, han siempre hecho inutil toda la fuerza de vuestras razones.

Que no obstante esto Yo no he dexado ( para poner este negocio en terminos que fuesen agradables à su Santidad) cōceder à los humilísimos ruegos del Clero de mi Reyno, por mi vltima declaracion de 24. de Enero 1682. todas las ventajas de que Yo queria que fuesen deudores à su Santidad mesma, por el modo del restablecimiento de vna buena inteligencia entre los dos.

Que Yo tenia razon de creer, que esta declaracion de mis intenciones devia contentar à su Santidad, ò alomenos disponerle à que tuviera àzia mi el animo que la calidad de Padre comun devia inspirarle.

Que entretanto, bien lejos en el esta paternal aficion, que devia facilitarme los modos de bolver al regaço de la Iglesia todos los Vassallos mios, que aviã tenido la infelicidad de estar separados, y criados en el error, se ha afirmado por vna dureza inflexible, à rehusar las Bullas à los que Yo he nombrado para los Obispados vacantes de mi Reyno, y que he reconocido mas capaces de trabajar con provecho à la instruccion, y conversion de los Hereges: que ha fundado el rehusarlo, en cosas que no han detenido a ningun Papa el proveer à los que mis Predecessores, y Yo avemos nombrado en virtud de lo concordado. Pero como Vos le aveis bastantemente hecho conocer, y à sus Ministros todos los inconvenientes de esta detencion, y que los Obispos de mi Reyno, que han adquiridola mayor reputacion en toda la Christiandad, han seguido las proprias Maximas, que oy hazen el pretexto de la pretendida incapacidad, en los que la Corte donde Vos estays, califica no ser de sana doctrina; es inutil de reprochar todas las razones, que tan repetidas vezes han sido dichas sobre esto, y que Vos aveis tambien explicado, que no dexan lugar alguno à las flojas escusas, y à los pretendidos escrùpulos de conciencia, de que su Santidad, y sus Ministros se han siempre servido para colorar la injusticia de la tardança, que de muchos años à esta parte en la expedicion de las Bullas para los Prelados de vn singular merito se ocasiona.

Que los Catolicos antiguos, y nuevos se escandalizan de ver, que en el interin, que Yo empleo mis cuydados, mi authoridad, y riquezas en la destruccion, y entera extincion, è extirpacion de la heregia, no solamente he podido obtener de su Santidad las gracias, que pueden contribuir à la figuridad desta grande obra; pero al contrario ha hecho pundonor de quitar à mi Embaxador las inmunidades, de que sus Predecessores han siempre pacificamente gozado, y que les han sido confirmadas por el tratado de Pisa.

Que en lugar de servirse para este efecto de caminos dulces de negociacion, y de pacificos modos praticados en semejantes casos entre Principes



amigos, y que quieren observar las reglas de la urbanidad, ha empezado rehusando toda audiencia al Marques de Lavardin, cuyas instrucciones solo tenia la mira á restablecer vn buen acuerdo entre su Santidad, y Yo, y en negocio puramente temporal, y se ha servido de las armas espirituales, para declararle notoriamente excomulgado, aun contra parecer de los mismos que se hallan mas obligados á su sentir, y mas dispuestos contra mis intereses.

Que todos los cuydados, que Vos, y el Marques de Lavardin avies tomado para darle á conocer, que podrian hallarle temperamentos capaces de conciliar su satisfacion, con la mia han sido inutiles; que ha desechado todas las proposiciones con soberania, dando á entender por todo, que vuestra mediacion, ni la del Marques de Lavardin, no pueden serle jamas agradables.

Que esto es lo que finalmente me ha obligado para quitar todos los estorvos, que podian embarazarlo, el despacharle secretamente vn hombre de confianza, á quien di vna carta de mano propia mia, para que su Santidad le diera entero credito.

Que luego se avia conferido con Casoni, y seguidamente con el Cardenal Cibo, á quien mostrò mi carta: de fuerte, que el Papa no pudo ignorar, que Yo le avia escogido para informarle de mis mas secretas intenciones, sin querer comunicar nada desto, ni á mi Embaxador.

Que sobre todo esto todas las diligencias, que ha podido hazer, solo han servido á darle vna exclusion formal, con mas menosprecio, que si huviera sido embiado por el menor Principe de toda la Christiandad, que el sentimiento de bolverse sin poder executar mis ordenes le avian finalmente obligado á descubrirse á Vos, y al Marques de Lavardin: pero que todas vuestras demostraciones por escrito, y en viva voz á su Santidad, representandole el descredito, que le daria en toda la Christiandad, rehusar tan injuriosamente vna persona de confianza authorizada con vna carta de mano propia, con orden de no explicarse, sino solo á su Santidad misma, sin interposicion de Ministro alguno, no avia podido obtener otra cosa, que vn genero de amenaza de passar adelante en otras cosas de mas extrema demostracion.

Que no obstante esto, Yo nunca he rehusado el oyr al Nuncio de su Santidad, siempre que ha tenido alguna cosa, que representarme de su parte, y que para mostrar mas ventajosamente mi zelo, y mi veneracion á la Santa Sede, he querido dar muchas audiencias secretas en mi retrete, al nombrado Carlos Cavari Clerigo Napolitano, luego que me ha dado á entender tenia comission secreta de su Santidad, aviendole encargado hazerle proposiciones importantissimas, que podian restablecer vna perfecta inteligencia entre nosotros, aunque no tuviera otra señal de la confianza hazia del el Papa, que algunas cartas de Don Livio su sobrino, y que Yo le huviesse hecho conocer, que si me hazia ver vna sola palabra escrita de su Santidad, que le autorizase, Yo le escucharia todas las vezes, que lo desearia. Yo dexo al Papa el hazer la comparacion deste tratamiento, al que el ha hecho á mi Embiado, reconociendo



do por sus Ministros, y por su Santidad mesma sobre las seguridades, que el Cardenal Cibo le avrá dado, y Vos le avreis confirmado.

Yo estoy bien persuadido, que no avría enemigo alguno declarado de mi Corona, que rehusara escuchar al que le llevara vna carta de mi mano, y estoy tambien cierto, que no huviera avído Papa, ni le avrá jamás, que llegue à vn extremo tan poco conforme à la calidad de Padre comun.

Mas púedese dezir, que su Santidad ha mostrado su odio personal contra mi Corona, y su parcialidad à la casa de Austria; aun mas declaradamente en todo lo que ha pasado tocante à la petition del Cardenal Fustemberg en la Coadjutoria, y seguidamente en el Electorato de Colonia.

No pudiera creerse, que vn Dean de Cabildo, que ha tanto tiempo administrado los mas importantes negocios con toda sabiduria, y prudente operacion, que le han adquirido la estimacion de todos sus compañeros los Capitulares, el qual ha sido propuesto à la coadjutoria de consentimiento, assi del Elector difunto, como de todos los Canonigos, y que á mas desto se halla honrrado de la dignidad de Cardenal, no haya podido obtener la confirmacion del mesmo Papa, que le ha dado el Capelo.

Por esta confirmacion asegurava su Santidad la quietud de Europa, y no dava justo motivo de quexa, à los que son mas opuestos à la elevacion de dicho Cardenal: no huviera necesitado el servirse de las gracias de quien la divina providencia le ha hecho Dispensador; pues solo huviera bastado concederle la permission de renunciar el Obispado de Strasbug, y no huviera sido menester, ni breve de eleccion, ni de favor, ni de recomendacion. Y no se ha contentado su Santidad de rehusarle esta justicia, sino que entrando ciegameute en los intereses de la Casa de Austria, se ha apartado totalmente de golpe deste rigor, que le avia dado hasta entonces tan grande repugnancia à todas las gracias, y ha hecho dellas vna prodigalidad tan extraordinaria en favor de vn Principe moço, de edad de diez y siete años, que solo es menester leer el Breve, le ha concedido, para ver, que no puede ser dictado, sino por aquellos que no conocen otra regla, sino aquella que conviene con sus passiones, y intereses; y no por vn Papa, que siempre ha hecho escrupulo de conciencia de conceder la menor gracia à mis rogativas.

Este Breve ha sido ahora el que ha dado la fuerza, y motivo à todas las negociaciones, consultas, corrupciones, è injurias, de las quales el Conde de Kaunitz se ha servido para ganar tres, ò quatro voces, y turbar la union del Capitulo, que se avia visto en la petition del dicho Cardenal à la Coadjutoria, lo que no ha empero impedido el que la mayor, y mas considerable parte no se aya declarado en favor del dicho Cardenal, y le aya proclamado.

Finalmente este modo de obrar del Papa, y todo esto que os tengo escrito, que lleva los negocios de Europa, à vna Guerra General que dá al Principe de Orange, el atrevimiento de hazer todo quanto puede dar muestra



del designio premeditado de ir à hazer Guerra al Rey de Inglaterra en su proprio Reyno, de tomar por pretexto de tan atrevida empresa, el mantener la Religión Protestante, ò mas presto la extirpacion de la Catolica, y el trastornar enteramente la Monarquia, que dà à sus Embiados, y à los Eleritores de Olanda la insolencia de tratar de supuesto el nacimiento del Principe de Calés, de incitar los Vassallos del Rey de la Gran Bretaña à levantarse, y valerse de la necesidad en que me ponen la parcialidad del Papa, y las violencias de la Corte de Viena contra el Cardenal, Fustemberg y la mas sana parte del Capitulo de Colonia, à que haga adelantar mis Tropas, para darles todo el socorro, y proteccion de que necesitan para mantenerse en sus derechos, y libertades. Puede creer con esto su Santidad, que qualquier buen afecto, que Yo tenga, y tendré siempre à la Santa Sede; no puede yá impedirme mas el que separe la calidad de Cabeça de la Iglesia, de la que conviene à vn Principe Temporal, que adelanta claramente los intereses de los Enemigos de mi Corona, que la obligacion que ella me impone no me permite esperar mas por su parte justicia ninguna, sobre las diferencias que ázia mi tienen la mira, que yo no puedo reconocerle mas por medianero de las diferencias que han nacido sobre la succession Palatina entre mi Cuñada, y la casa de Neuburg, que yo daré bien à conocer á esta Princesa, que devo hazerla mantener la justicia que se le deve por los modos que Dios me ha puesto en las manos contra las violentas vsurpaciones del Elector Palatino; que à mas desto Yo no puedo dexar mas al Duque de Parma mi Aliado, despojado de sus Estados de Castro, y Ronciglione, en los quales deve ser restablecido en execucion del articulo primero del tratado de Pisa, de quien Yo soy fiador. Assi quiero, que para no dexar a su Santidad lugar alguno de dudar en la resolucion, que me ha obligado à tomar, le pidais en mi nombre, que incessantemente haga poner el dicho Duque de Parma en possession de sus Estados de Castro, y de Ronciglione, conforme està estipulado por el dicho primero articulo, declarandole, que al menor retardamiento, que en ello se hiziere, harè entrar mis Tropas en Italia, para quedarse alli, hasta que este Principe mi Aliado sea entrado en la possession de dichos Estados, y que al mesmo tiempo me pondré en possession de la Ciudad de Aviñon, sea para bolverla à su Santidad despues de la entera execucion del tratado de Pisa, ò bien para retenerla, y dar al dicho Duque de Parma el precio por el qual ha sido empeñada en recompensa de los intereses y daños, que podratener de la mas larga privacion de dichos Estados.

Que entretanto continuarè en dar al Cardenal de Fustemberg, y al Capitulo de Colonia toda la proteccion de que pueden necessitar, para la manutencion de sus derechos, sin rehusar à mi Cuñada el socorro, que le importa para recobrar lo que le perteneciè en la succession de los Electores Palatinos su Padre, y Hermano.

Yo estoy cierto, que todos los Principes Christianos, que consideraran su



passion el modo de obrar , que el Papa ha tenido para conmigo, desde su elevacion al Pontificado , y de otra parte los cuydados, y las instancias que yo siempre tengo hechas, y medios que he buscado para conseguir su amistad , todo lo que he hecho para el bien , y adelantamiento de nuestra Religion , mi sincera aficion , y mi veneracion para la Santa Sede , mi aplicacion à conservar la quietud de Europa , sin valermé de las coyunturas favorables, y del poder que Dios ha puesto en mi mano; admirarán mas presto que aya yo sufrido tantas injurias, y tan malos tratamientos de la Corte Romana (y que al mesmo tiempo aya dexado aumentar , y engrandecer al Emperador , contra todos los dictámenes de vna buena Politica ) que no el averme resuelto à dar la justa proteccion que devo à los Principes, y Cabildo, à quien el Papa , y el Emperador quieren quitar sus posesiones, y derechos , contra toda justicia , y solo por reconocer en ellos señales de lo que deven à mi estimacion , y afecto : Assi mesmo me persuado, que si el Papa haze profundas reflexiones sobre lo que Yo os escrivo, confesará en si mesmo, que mi paciencia no podia dilatarse mas , sin lastimar mi reputacion, y que à sola suparcialidad deve imputar (y à los consejos que le han dado los enemigos de mi Corona ) todas las desdichas que puede causar la ocasion precisa en que me pone de mandar passar Tropas a Italia , y mantener los derechos , y libertades del Capitulo de Colonia.

Pero no hallandome con esperança de que lo que hos escrivo haga mudar al Papa su resolucion , hos mando procureis audiencia de cada Cardenal en particular , y les deis copia de mi carta, para que puedan á solas hazer reflexion sobre las consequencias de vn negocio tan importante , en quien tiene el Sagrado Collegio tan notable interés. Pido à Dios os ayude sobre esto , mi Primo en su salud, y guarde. Escrita en Verselles à 6. de Setiembre 1688. Signo LVIS, y mas abaxo Colbert.





## M E M O R I A L

DE LAS RAZONES QUE  
HAN OBLIGADO AL REY DE FRANCIA  
à tomar las Armas, con que persuade á toda la Cristiandad  
las verdaderas intenciones de su Magestad para  
el Establecimiento de la Paz  
publica.

## TRADUCIDO DE FRANCES EN ESPAÑOL.

**Q**UIEN examinarà sin passion, y sin otro interés, que el del bien publico, el modo con que su Magestad ha obrado desde el principio de la Guerra de Vngria hasta el presente admirará con razon, que aviendo siempre sido bien informado del designio que el Emperador tiene premeditado mucho tiempo ha de atacar la Francia, luego que huviere concluydo la Paz con los Turcos, aya dilatado hasta aora el prevenirle, y que bien lexos de servirse de los pretextos que las reglas de vna buena politica podian suministrarle, para impedir el aumento de aquel Principe; con todo ha querido sacrificar al bien de la Paz los justos motivos que tan repetidas vezes le han dado de emplear las fuerzas q̄ Dios le ha puesto en la mano, assi para quitar à la Corte de Viena los modos de dañarle, como tambien para detener el curso de las injustas, y violentas vsurpaciones del Elector Palatino, hazer dar à Madama Cuñada de su Magestad, lo que le pertenece en la succession de su Padre, y Hermano, y dissipar à buen tiempo todas las Ligas, y Preparativos de Guerra que le han obligado, à llevar sus Armas sobre las orillas del Rin, y atacar las Plaças que pueden dar mas facilidad al Emperador de empear, y sustentar la Guerra contra la Francia.

Todo el mundo concuerda el dia de oy, que el mas verdadero desseo que su Magestad ha tenido de impedir, que no llegára cosa alguna capaz de turbar el reposo de la Christiandad, y las pruebas concluyentes, que ha dado de sus buenas intenciones, han contribuido mucho à todos los motivos de las ofensas, que finalmente han cansado su paciencia.

Bien se ha visto, que en el tiempo que podia aprovecharse del embaraço que dava al Emperador la guerra de Vngria, para obligar la Corte de Viena, y el Imperio à cederle por vn tratado definitivo todos los Lugares que avian



8  
sido vnidos á su Corona en consecuencia de los tratados de Müster, y de Nimega, y por esto modo hazer cessar todos los motivos de discordia entré su Magestad, y el Imperio, có todo avia estimado mas condeceder á vn tratado de Tregua, ò de suspencion que distraer con sus Armas á los Principes, y Estados del Imperio de dar al Emperador los socorros que necesitava para rechaçar todas las Fuerças del Imperio Otomano, y que su Magestad insinuando los movimientos de su piedad, y de su generosidad avia preferido el interès General de la Christiandad al bien de su Corona contentandose de obtener en feudo, aquello que la prudencia querria pidiera para siempre.

Bastantemente se ha mostrado, que apenas este tratado de tregua, fue ratificado de vna, y otra parte, que su Magestad quiso dar, aun nuevos señales de su moderacion, y que aun que tuviera noticia, que los Ministros Imperiales empleavan todos sus cuydados, y esfuérços en la mayor parte de las Cortes de Alemania para atraer los Principes, y Estados del Imperio á colligarse nuevamente contra la Francia: q̄ por el tratado hecho á Ausburg, avian empenado vn numero considerable de Principes, y Estados á firmar dicha asociacion, que dentro la Assemblea de Nuremberg se avian servido de todas suertes de artificios, y suposicones para hazer entrar en esta mesma Liga de que estavan suspensos por las consideraciones de las desdichas que podria causar vna nueva Guerra, y por las ventajas que todo el Imperio hallava en la possession de vna buena inteligencia con su Magestad, y que en fin los Ministros de la Casa de Austria avian claramente explicado en muchas partes que apenas la guerra de Vngria avia finido, quando el Emperador bolveria sus Armas ázia el Rin, y que el tratado de tregua no fuera bastante á detener sus intentos: no obstante todos estos importantes motivos, que devian obligar desde entóces á su Magestad á llevar mas presto, la Guerra dentro los Países, y estados deste Principe, q̄ esperarla dentro su Reyno, aviendo aun cedido al desseo ardiente que ha tenido siempre de hazer quanto este de su parte, para que sea mantenida la Paz, no avia tomado otras precauciones para librar sus Estados de todo el mal que se les preparava, sino solo por fortificar los lugares de sus Fronteras, que podian detener las empresas de sus Enemigos.

Tantas pruebas de la sinceridad de sus intenciones avian hecho olvidar á la Corte de Viena, que todas las vezes que han obligado á su Magestad á tomar las Armas ha querido Dios se viera la justicia de su causa por los buenos sucesos que han tenido. Hanse imaginado que preferira de oy en adelante la dulçura del reposo á los cuydados indispensables que está obligado á tomar para la conservacion de sus Estados, y la esperança de hallar grandes ventajas en renovar la Guerra, ha obligado la Corte de Viena á desechar con altivez las insinuaciones, aun de los Ministros del Papa, que creian con razon, que no avia otro modo mas prompto mas facil, y mas necesario para establecer vna buena union, y Concordia entre todos los Principes



y los Estados Christianos, que hazen vn tratado de paz sobre el mesmo fundamento de la Tregua, sin entrar en dificultades tantas vezes disputadas, y que no pueden ser sustentadas sino para excitar nuevos sentimientos, y disturbios.

Pero quando todas estas señales no huvieran sido suficientes para dar à conocer claramente à su Magestad la resolucion que la Corte de Viena ha tomado de bolver à empaçar la Guerra contra la Francia, podia dudarse, despues de todas las pruevas, que sobre esto ha dado, assi en lo tocante à la succession Palatina, como tambien en la ocasion de la Postulacion que ha sido hecha por el Cardenal de Fustemberg, primeramente à la Coadjutoria, y despues al Electorado de Colonia?

Nadie ignora el derecho incontestable que pertenece à Madama, Cuñada de su Magestad sobre la succession del Elector Palatino Carlos su hermano. Es claro que todos los muebles, bienes alodiales, y feudos hereditarios son por ella adquiridos como vnica heredera de su Padre, y hermano, y aunque su Magestad fue bastantemente atraido por el efecto que tiene à esta Princesa à darle toda la proteccion de que necessita para ponerse en possession de los bienes muebles desta succession, no obstante las mesmas consideraciones que avian impedido su Magestad el hazer movimiento alguno, que pudiera retardar la prosperidad de las Armas Imperiales en Vagria, le avian aun obligado à elegir por arbitro el Papa, (aunque yà declarado Parcial contra la Francia) prefiriendo esto a los modos mas seguros, y promptos que tenia en mano para hazer obtener à Madama su Cuñada la justicia, que se le deve, y aunque este modo arbitrario no deve ser sospechoso sino à Monsiur hermano vnico de su Magestad, no obstante esto ha querido voluntariamente dar su consentimiento, de suerte, que no se ha perdido, sino por el Elector Palatino el terminar todas estas diferencias por la decision del Papa.

Pero aunque aya infinitos exemplos de semejantes diferencias entre los Principes, y Estados del Imperio, remitidas al juyzio de poderosos que no dependen del; este Elector, que ha siempre trabajado en fomentar la Guerra entre la Francia, y el Imperio, no contentándose de querer tomarse para su casa los Electoratos, y Dignidades Ecclesiasticas, que solicita obtener en todas ocasiones por los caminos mas violentos, y mas contrarios à las reglas de la Iglesia, y las Leyes, y Constituciones del Imperio; ha desechado el arbitrio del Papa sobre este negocio, y no solamente se ha apoderado de tierras inseperablemente unidas, à la Dignidad Electoral: Pero si tambien se ha tomado sin alguna forma de justicia todas las cosas empeñadas, bienes alodiales, feudos hereditarios, y generalmente todo lo que legitimamente pertenece à Madama Cuñada de su Magestad, menos algunos muebles, que ha querido abandonar, para colorar su manifesta injusticia, y contentar la buena fé de Monsiur, hermano vnico de su Magestad, en la esperanza de mas grande restitution.



Mas aviendo bastantemente reconocido, que no podia sustentar largo tiempo su injusta usurpacion, contra la Proteccion de su Magestad se halla obligado dar al derecho de su hermano Vnico, y de Madama su Cuñada; nada ha omitido de quanto ha creído, capaz para excitar entre la Francia, y el Imperio vna Guerra que ha considerado por seguro modo de retener sin castigo, en medio de la confusion, y desorden que ella entre si lleva, los bienes que nunca le pueden pertenecer legitimamente, mientras que Madama, ò sus descendientes subsistan. A esta mira (entretanto que su Magestad tenia su mayor cuydado, à quitar todos los pretextos à la Corte de Viena de dar fin à la Guerra de Vngria, y que la caída del Imperio Otomano, dava aun esperanças al Emperador de mayores progressos) este Elector ha redoblado sus esfuerzos para obligar la Corte de Viena à hazer la Paz con los Turcos, y llevar la Guerra àzia el Rin. No ha ignorado su Magestad las operaciones que ha hecho para este efeto, las alianças que ha fomentado, y finalmente la resolucion que ha hecho tomar de concluir mas presto vna Tregua, ò Paz con el comun enemigo de la Christandad, y para atacar la Francia, y sorprender, la vigilancia de su Magestad.

Verdad es, que hallandose el Arçobispado de Colonia en poder de vn Principe tan bien intencionado qual era el difunto Elector, para mantener la tranquilidad publica, era menester quitar vn embaraço tan grande à las nuevas turbaciones; el solo expediente para esto, era darle por gusto, ò por fuerza vn coadjutor enteramente aficionado à los intereses de la Casa de Austria, y no podia hallarse otro ninguno de quien podia assegurarse mejor la execucion deste intento, y el engrandecimiento de su Casa, que vno de los Principes sus hijos. Y assi puede decir, que nada ay que no se aya puesto en practica para salir con esto; pero como sus ofrecimientos, y promesas patrocinadas de la presencia del Duque de Juliers, no han tenido el efeto, que el esperaba; las amenazas de que se ha servido contra los Canonigos, y contra el Elector mismo, han sido tan violentas, y fuera limite que la han ocasionado la indignacion de vnos, y otros, y de 24. vezes de que el Capitulo se compone las 19. han sido de parecer de pedir al Cardenal de Fustemberg para la coadjutoria de el Arçobispado de Colonia juzgandole con razon tanto más capaz de bien gobernarle, como (ademas de la experiencia que ha adquirido durante la dilatada administracion que el difunto Elector le avia fiado, su Dignidad de Dean, su edad, y sus buenas calidades personales) le hazen estimar, y querer de todos los de su Capitulo que no se hallen obligados à sacrificar sus inclinaciones à otros intereses, que al de su Iglesia.

Con todo, esta Postulacion tan Canonica ca ha sido capaz de estorvar las disposiciones del Elector Palatino; la parcialidad del Papa, muy declarada de la Casa de Austria, le ha dado nuevas esperanças; y la impossibilidad de darle bién por vno de sus hijos le ha motivado vn nuevo desigño mucho mas ventajoso para su Casa. Ha creído que no era menester esperar que el Cardenal



mal de Fustemberg, pervenido à este Arçobispado, y insigniando los movimientos de su afición por la Casa de Baviera pudiera hazer proponer al Capitulo el Principe Clemente por su coadjutor, quando tuviera la edad que indispensablemente disponen los Canones. Nada era mas contrario á los intereses deste Elector, y el no tenia la mira a tolerar que el Elector de Baviera huviera de ser agradecido à la recomandacion de su Magestad, y à la inclinacion de dicho Cardenal en querer bolver este Electorado à su Casa; mas para røper todos los caminos, y assegurar para sus hijos, ò bien el Electorado de Colonia, ò bien el de Baviera; à juzgado no tenia mejor modo que aprovecharse de la mala disposicion del Papa àzia su Magestad, y de su afición à la Casa de Austria: Primeramente para impedir que la Postulacion de dicho Cardenal de Fustemberg à la coadjutoria (que no huviera tenido la menor dificultad en otro Pontificado, menos apasionado contra la Francia) no fuesse confirmada: Y en segundo lugar darle por competidor el mesmo Principe á quien dicho Cardenal tenia intento de obligar tan afectuosamente.

Verdad es, que no abrà persona alguna de juyzio, instruida de los principios de la Religion Catolica, Apostolica, y Romana que huviera podido imaginar, que à pesar de todo lo que los Concilios Ecuemenicos, y ultimamente el Concilio de Trento han estatuido tocante à la edad, ciencia, y calidades requisitas, y necessarias à vn Obispo, el Papa que avia mostrado por lo pasado, estar tan lexos de todas gracias, aya condecendido en declarar capaz de ser elegido al Arçobispado de Colonia, vn Principe moço de diez y siete años, y que assi mismo no es Canonigo. Pero es menester confessar que esta mutacion de la disciplina Ecclesiastica, es menos ventajosa à la Casa de Baviera, que à la de Austria, y al Elector Palatino; porque si este intento salia bien en favor del Principe Clemente, ò no fuera sino depositario del Electorado de Colonia para transportarle à vn Principe de la Casa de Neuburg, ò si quisiera retenerle para si antes que sea gusto de Dios dar hijos al Elector su hermano, y en tiempo que le expone tan repetidamente su vida por el servicio del Emperador, asseguraría al Elector Palatino la succession de los Estados de Baviera, y à la Corte de Viena la extincion de vna Casa que le ha dado siempre muchos rezelos, y que los meritos del Elector, que al Presente Reyna, no les disminuiràn.

Este es el verdadero motivo deste Apostolico breve concertado entre el Papa, los Ministros de la Casa de Austria, y los del Elector Palatino: y como ellos han juzgado que su Magestad no sufriria que el Cardenal de Fustemberg propuesto Canonicamente al Arçobispado de Colonia fuesse despojado en odio de la aplicacion que siempre ha dado à mantener vna buena Intelligencia entre su Magestad, y el Imperio, ni que la mas considerable parte del capitulo que le ha dado sus votos sea privada de sus derechos por la fuerza, y la violencia; se han resuelto en hazer la Paz con el Turco, para romper al mismo tiempo con la Francia.



antes que se fortificara la Pláça, sin que puedan bolverse à restablecer sus Fortificaciones.

Quiere assi mesmo su Magestad añadir à sus ofrecimientos otra mas considerable, y concluyente prueba del desco que tiene de establecer vna buena correspondencia con el Emperador, y el Imperio, y hazerla de segura permanencia; y aunque las expensas extraordinarias, que ha hecho, para que la Pláça de Frisburg sea como es al presente inexpugnable, devian obligarle à no cepararla jamás de su Corona; no obstante esto para procurar vna buena Paz à toda la Christiandad, y dar à conocer, que solo ha tenido la mira à cerrar su Reyno, y no à buscar modos de ensancharle ofrece demoler las Fortificaciones desta importante Pláça, y restituirla al Emperador con sus dependencias con condicion, que no pueda ser jamás fortificada.

En quanto al Electorato de Colonia ofrece su Magestad retirar sus Tropas luego que el Papa, (ya sea por movimiento suyo, ò bien por rogativas del Emperador) avrà confirmado la Postulacion del Cardenal de Fustéberg, y que se empleará voluntariamente, (quando el dicho Cardenal será puesto en pacifica possession de dicho Electorato) à inducirle con su Capitulo en los temperamentos, que podrán ser propuestos para la satisfacion del Principe Clemente, y del Elector de Baviera; de suerte, que la quietud deste Arçobispado no pueda ser perturbada, ni en lo presente, ni venidero.

Quiere assi mesmo su Magestad por no dexar rastro alguno, ni ocasion de disturbios, terminar incessantemente las diferencias que tienen la mira à la succession Palatina, ofreciendo por Monsiur su Hermano vnico, y por Madama su Cuñada desistir de todas las Pláças, Tierras, y Payfés, y assi mesmo de los muebles, Cañones, y todas las otras cosas, que deven serles restitidas, mediante vna satisfacion en dinero, insigniando la estimacion que dello fuera hecha, lo mas tarde dentro vn año por los Commissarios, que serán para este efecto nõbrados, y en caso no pudieren convenirse dentro este tiempo: cõfiente su Magestad, que lo que quedare en diferencia sea terminado por el arbitrio del Rey de Inglaterra, y de la Republica de Venecia, sin que se pueda venir de vna, y otra parte a obrar de hecho.

Estas son las condiciones (mucho mas ventajosas al Emperador, y al Imperio, que a su Magestad, y a su Corona,) conque la tranquilidad publica puede ser restablecida, y assegurada para siempre (como sea acetada dentro el mes de Enero proximo viniente:) a cuyo efecto su Magestad està pronto para embiar incessantemente sus Plenipotenciarios a Ratisbona, mas passado este tiempo hallandose su Magestad obligado a continuar los gastos inmensos, no pretende ser tenuta a estos ofrecimientos, y en caso de mas dilatado retardamiento en rehusar el acetarlo: Protesta desde el presente a todas las desdichas que la guerra podrá causar a la Christiandad contra aquellos que se han obligado a tomar las armas para prevenir sus malos intentos, y que no querran aprovecharse de los expedientes, que ella propone para asegurar incessantemente vna Paz durable. Hecho en Viena el dia 24. de Setiembre 1683.



AVTO DE APELLACION  
INTERPUESTO AL FUTURO  
CONCILIO, POR EL PROCURADOR  
General del Rey, y sentencia dada por la Camara de  
Vacacions, ò de Iusticia, à los 27. de  
Setiembre 1688.

SACADO DE LOS REGISTROS DEL PARLAMENTO.

PUESTO este dia el Procurador General del Rey dentro la Camara de  
vacaciones; Ha dicho, que las cosas explicadas por la carta que el di-  
cho señor Rey ha escrito à Monsiur Cardenal de Estré a 6. de Setiembre,  
viendose obligado su Magestad de hazer declarar a nuestro Santo Padre el  
el Papa, que de aqui adelante solo podia tenerle como à vn Principe empe-  
ñado con sus Enemigos, y reconocerle Juez de todas las cosas en q̃ no po-  
dian tener parte los intereses de su Magestad, el Procurador general del Rey  
ha juzgado ser de su obligacion al mesmo tiempo tomar las precauciones  
establecidas por el Drecho, practicadas en muchas ocasiones, y fundadas  
sobre los Pareceres de Canonistas Italianos,, para impedir, que su Santidad  
no pueda pronunciar alomenos sentencias validas, y regulares sobre estas ma-  
terias. Con este intento ha interpuesto al Consilio vniversal vna apellacion  
extrajudiciaria de todos los procedimientos que su Santidad podria aver  
hecho, ò hazer en lo venidero, y de las sentencias que podria aver  
dado, ò dar en el perjuizio del Rey, de los derechos de su Corona,  
y de los vassallos de su Magestad. El respeto que deve a la Corte, le ha  
obligado a darle cuenta de esto, y presentarle el Auto que tiene hecho: Ella  
reconocera en el mandato que tiene de su Magestad sobre esto la piedad, sa-  
biduria, y moderacion, que parece aver borrado en la persona deste Principe,  
las passiones que mas vivamente commueven los otros hombres: esperando,  
que la Corte aprovara su modo de obrar, quedando asseguradissimo, que  
ella empleara siempre con mucho zelo, y fidelidad, toda la authoridad, que  
ha sido servido el Rey confiarle para mantener el respeto que se deve a su Ma-  
gestad por tan justos titulos, y para conservar los derechos de su Corona, la  
quietud de sus Vassallos, y las inmunidades, que no siendo particulares a la Igle-  
sia Gallicana, ella ha conservado con mas lustre, y valor que las otras.  
El Procurador General del Rey, retirado despues de aver visto el dicho Au-



to de apelacion , con lo que concluye dexado por el sobre la mesa, puesta la materia en deliberacion.

Dispuso la Camara, que el dicho auto de apelacion será registrado en la Secretaria , para que se halle quando será menester, y que serán humildísimamente dadas gracias al Rey de aver permitido , que su Procurador General empecasse a hazer los procedimientos , que han sido practicados en semejantes ocasiones, y que Monſiur el primer Presidente assegurará al dicho Señor Rey por parte de la Junta de la aficion a su Persona Sagrada, y a su servicio , y del zelo con que ella empleará siempre la authoridad que ha sido servido el Rey confiarla para mantener los derechos de su Corona, las inmunidades de su Reyno, y la quietud de sus Vassallos: hecho en Vacacions a 27. de Setiembre 1688. Firmada Don Goys.

Delante los Notarios Apostolicos subſignados, para esto llamados en la audiencia de nuestros señores las Gentes del Rey al Palacio de esta Ciudad, ha comparecido en persona Monſiur Achilles de Arlay , Consejero del Rey en su Consejo de Estado, y Procurador General de su Magestad, el qual ha dicho, que la fama de la piedad de nuestro Santo Padre Papa Innocencio Vndecimo, aviendo noticiado al Rey con mucha alegria su exaltacion al soberano Pontificado , su Magestad intentó despues desto vnirse con su Santidad, para trabajar vniamente a todo lo que pudiere tener mira a la Gloria, y servicio de Dios.

Que sus deseos, y los adelantamientos , que él avia hecho para este efeto no aviendo tenido el suceso tan favorable como el Rey esperaba , ha continuado por su parte emplear el poder que Dios ha puesto en sus manos para conservar dentro su Reyno la pureza de la Fe para hazer entrar dentro el seno de la Iglesia vn grande numero de los hijos , que ella avia perdido, y dándole desta suerte toda la proteccion que podia esperar de la authoridad de vn gran Rey, fortificandolo su Magestad al mesmo tiempo por sus exemplos instruyendo todos sus Vassallos con su piedad singular.

Entre tanto nuestro Santo Padre el Papa a quien tantas virtudes , y maravillosas acciones devian hazer tan amable la persona del Rey , ha tomado cò ardor la quexa, que dos Obispos le han hecho sobre el drecho de su Regalia y al mismo tiempo ha de echado su Santidad las demonstraciones, que le han hecho todos los otros Prelados deste Reyno de las mercedes , que avian recibido del Rey' sobre esto, aun en perjuizio de sus Reales derechos.

Ha querido quitar à los Embaxadores del Rey en la Corte de Roma las inmunidades , que avian gozado hasta en su Pontificado proprio dentro vna Ciudad donde el reconocimiento de los Papas pudiera aver conservado à nuestros Reyes señales mas Ilustres, y mas singulares de la soberania de que ellos se han desnudado otra vez en favor de la Santa Sede.

Nuestro Santo Padre el Papa por lo menos ha mirado como à vna doctrina sospechosa, y peligrosa la declaracion , que los Diputados del Clero junta-



dos en esta Ciudad el año 1682. han hecho de su parecer sobre el poder Ecclesiastico, y en cõiuntura en que muchos de sus Predecesores huvieran estado mas presto en las estremidades de la Europa, que dexar sin Pastores tantos nuevos Catolicos; su Santidad ha rehusado las Bullas a muchos Ecclesiasticos que el Rey ha nombrado para llenar las Iglesias vacantes de su Reyno, y à quien no puede imputarse otro crimen, que aver reconocido la verdad por su sciencia, y averla dicho con entereza llena de respeto a la Santa Sede.

Las operaciones que nuestro Santo Padre el Papa ha hecho algunos meses ha en lo tocãte al Arçobispado de Colonia, ha dado lugar de creer que sus parcialidades podian igualmente principiar, y dissipar vna parte de sus escrúpulos, y dificultades.

La perseverancia que ha tenido su Santidad en no reconocer, ni dar audiencia a vn Embaxador, que el Rey le avia querido embiar en esta cõiuntura, las excomuniones de que se ha servido contra este Ministro, el Entredicho de la Iglesia dedicada a Dios, baxo el titulo de San Luys dentro la Ciudad de Roma; y en fin el rehusar poco a, con sentimiento el dar audiencia a cierta persona, que el Rey le avia despachado, y assi mesmo recibir vna Carta de su Magestad, de que dicha persona estava encargada, dexarán vn exemplo que casi será increíble a la posteridad del poder, que la Religion, y el deseo de conservar la Paz de la Christiandad han tenido en el coraçon del Rey, y de la authoridad que en el espiritu del Papa han conseguido las prevenciones tan contrarias a las obligaciones del puesto, que ocupa.

Inutil fuera dilatarse mas, despues, que el Rey ha querido, que la Carta escripta de su Magestad sobre esta materia al Cardenal de Etrè a los 6. de Setiembre sea publicada, y pues que nosotros vemos, que su Santidad cierra los oydos a todas las explicaciones que el Rey ha querido hazerle dar, y a las quejas mas justificadas, que por su parte le han dado. Estamos obligados a defendernos, y mantener la dignidad de la Corona, y quietud de los Vassallos del Rey por las reglas de justicia, al mesmo tiempo que su Magestad continua de hazerlo con tanta gloria por el poder de sus armas.

Y aunque pudiera escusarse hazer ningunos procedimientos contra juyzios, ò sentencias que serán nullas por el estado de quien las pronunciara, por la calidad de la materia de que se trata, y por la de aquellas personas à quien tienè la mira, no obstante esto por no omitir ninguna cosa de su obligacion, y siguiendo los exemplos de sus predecesores, el dicho Procurador General del Rey en dicho nombre, y despues de aver obtenido la permission de su Magestad; declara que Apella por el Rey, y por sus vassallos al Concilio Universal, que será su Santidad servido juntar en las formas Canonicas de todos los procedimientos, y autos que nuestro Santo Padre el Papa podrá aver hecho, y de las sentencias, ò decretos que su Santidad podrá aver dado despues de la notificacion q̃ le ha sido hecha por orden de su Magestad de las justas causas, de quexa, y suspiccion que tiene contra la persona de su Santidad, y assi mel-



mo de otros procedimientos, y juyzios  
 nidero en perjuyzio de su Magestad,  
 sus vassallos. Protestando al mesmo tiempo  
 preso del Rey, que su intencion es que  
 la Santa Sede, como à centro verdadero  
 varle los derechos, la auctoridad, y preb  
 su Magestad ha hecho en tan importante  
 por sus vassallos, el respeto, obsequio, y  
 luego que nuestro Santo Padre el Papa n  
 de equidad, y que su modo de obrar ser  
 gestad darà, como ha hecho hasta aora à  
 que le deve, y de quien las solas operaci  
 tan al presente. Hecho, y obrado en Pa  
 de nuestros Señores, las Gentes del Re  
 tes de medio dia, assi firmado: Moussin

Al instante el dicho Señor Procurado  
 Notarios Apostolicos, en Paris subsigna  
 Clerigo Doctor en Theologia, y Ofici  
 de averle presentado el dicho auto de ap  
 le le concediera las letras acostumbrada  
 sea menester. El dicho Señor Oficial en  
 concedido las dichas letras por el respo  
 presentada por vn Concilio General, y  
 cion mira los derechos del Rey, las liber  
 tud del Reyno. Hecho en la Curia del  
 de Setiembre antes de medio dia. Al  
 tellier.



que podria hazer , y obrar en lo ve-  
de los derechos de su Corona , y de  
o en nombre , y por mandado ex-  
lar siempre inviolablemente vnido à  
de la vnidad de la Iglesia , y conser-  
eminencias , con el mesmo zelo que  
es ocasiones de darle , y hazerle dar  
reverencia quele son devidos , y que  
nas bien informado darà muestras  
à de Luez , y Padre comun ; su Ma-  
su pèrsona mesma , el respeto filial  
ones de su Santidad le privan , y apar-  
is dentro el Palacio en la Audiencia  
y el año 1688. à 27. de Setembre an-  
ot el Mayor, y Batellier.

r General del Rey en presencia de los  
ados delante Monsiur Nicolas Cheron  
al del Arçobispado de Paris , despues  
pellacion por el interpuesta, y suplicar-  
as para iacarle , y proseguirle quando  
quanto le es permitido hazerlo , ha-  
to que deve à la Iglesia Vniversal, re-  
en consideracion de que dicha apella-  
rtades de la Iglesia Gallicana , y quie-  
Oficialato de Paris el año 1688. a 27.  
fi firmado: Moussinot el Mayor, y Ba-



